

January 2003

La Universidad de La Salle de Bogotá en el contexto de las universidades lasallistas

Hno. Carlos G. Gómez Restrepo
Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, H. G. (2003). La Universidad de La Salle de Bogotá en el contexto de las universidades lasallistas. Revista de la Universidad de La Salle, (36), 95-113.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La Universidad de La Salle de Bogotá en el contexto de las universidades lasallistas

Hno. Carlos G. Gómez Restrepo
Director Región Latinoamericana Lasallista, RELAL

Resumen

La HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD HAY QUE MARCARLA DENTRO DEL CONTEXTO DE LA educación superior lasallista. Esto nos puede dar pistas para entender el por qué de su aparición, las tendencias en su desarrollo y, fundamentalmente, las perspectivas de sus proyectos que invitan con fuerza a ser compartidos con otras instituciones universitarias en momentos en que los lasallistas redefinen su misión en la vivencia de la “asociación para el servicio educativo de los pobres”. Este artículo pretende recoger algunos acontecimientos que nos ponen de frente a la educación superior en el mundo lasallista, la educación superior lasallista en América Latina y el Caribe, y las perspectivas en el contexto de la integración de las instituciones superiores a la luz de la actual reflexión sobre la misión de La Salle en el mundo de hoy.

Llega nuestra Universidad a la respetable edad de los 40 años. Si habláramos de la vida normal de un hombre, diríamos que ha llegado a la mitad de la vida: la época de los replanteamientos, de las crisis vividas y aprendidas, la edad en que la eficiencia da paso a la trascendencia, el tiempo en que es posible mirar atrás para contemplar el camino recorrido, pero también de pararse frente al futuro y saber que el tiempo es un don muy valioso y que hay que aprovechar con conciencia, capacidad de crítica, conscientes de las fortalezas y debilidades, y seguros del papel histórico que jugar. Obviamente que las instituciones sobrepasan la edad de quienes las inspiran, conducen, y planean. Cuarenta años no son la mitad de la vida de una institución; pero de alguna manera sí nos permite el símil, pensar que la Universidad de La Salle vive un tiempo de profunda reflexión y, también, de proyección frente a las realidades históricas nuevas, muy diferentes a aquellas en las que nació.

La educación superior lasallista. Aparición y primeros desarrollos

La educación superior no estuvo presente ni en los orígenes ni por casi los dos primeros siglos de existencia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. De hecho, el Instituto nació para la "escuela cristiana", entendida entonces, como la educación primaria de los hijos de los artesanos y de los pobres. En épocas de San Juan Bautista de La Salle la escuela no estaba al alcance de las clases populares. Ésta era, en su mayor parte, exclusiva de las élites francesas de los siglos XVII y XVIII. Uno de los grandes méritos de La Salle fue hacer la escuela accesible a los niños pobres y, hacerlo, con hombres que en su vida habían asumido la profesión de educador como un ministerio y un apostolado. No me toca en este artículo presentar la historia del Instituto sino simplemente referir algunas ideas para entender el proceso que nos llevará a la educación superior.

El Instituto en sus primeros 170 años de historia se dedicó fundamentalmente a la escuela primaria. No obstante, ya tenemos que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX habían hecho el tránsito a la educación que hoy llamamos secundaria, la que se fue popularizando hasta el punto de ser más la regla que la excepción. Los internados y pensionados que fueron apareciendo en Francia desde mediados del siglo XVIII

impartían este tipo de educación a los alumnos. Las discusiones se dieron entonces porque algunos Hermanos pensaron que asumir este nivel educativo podría ser considerado como una traición al carisma, que entonces se entendía más como la escuela cristiana para los niños en edad escolar primaria. No obstante el Instituto entendió que el carisma de la educación cristiana no podía circunscribirse estrechamente a un instrumento educativo particular o exclusivo.

El siglo XIX fue el tiempo de la expansión lasallista, no sólo por la Revolución Francesa, que suprimió el Instituto en Francia (sólo quedó existiendo oficialmente en Roma), sino por el crecimiento mismo del número de Hermanos y la incesante invitación de obispos y gobiernos para que éstos llevaran a otros países los métodos pedagógicos que habían probado ser exitosos en Francia. Canadá fue un destino obligado para los Hermanos; claro, Canadá francófona recibió a los Hermanos en la primera mitad del siglo XIX y fue el trampolín para la llegada de los lasallistas a tierras de los Estados Unidos. Este dato es importante porque la educación superior lasallista apareció en ese país por las décadas del setenta y ochenta del siglo XIX.

No fue de buen recibo en el Instituto el que los Hermanos se dedicaran a este nivel de educación. No por eso los Hermanos fueron ajenos a los procesos de la Universidad. Los pioneros fueron los Hermanos de los Estados Unidos que desde finales del siglo XIX tuvieron universidades (Liberal Arts Colleges) que nacieron de la necesidad de preparar a los Hermanos para las labores educativas. Como la universidad lasallista en los EE.UU. nació en la tradición de las artes liberales, bien pronto se presentó el problema sobre el latín, que los Hermanos tenían prohibido aprender y, por consiguiente, enseñar. Fue ésta una de las primeras polémicas que puso el problema de la educación superior sobre la mesa y que produjo más resistencias en el seno del Instituto. Y aunque se dispensó a los Hermanos de la prohibición, el asunto fue generalmente considerado marginal a la misión

Algunos Hermanos pensaron que asumir este nivel educativo podría ser considerado como una traición al carisma, que entonces se entendía más como la escuela cristiana para los niños en edad escolar primaria. No obstante el Instituto entendió que el carisma de la educación cristiana no podía circunscribirse estrechamente a un instrumento educativo particular o exclusivo medio de un progresivo entendimiento de las culturas que animan a las nuevas generaciones de estudiantes y de las formas nuevas de acompañamiento fraterno que ellas demandan.

de los Hermanos. La razón fundamental para que los Hermanos en Estados Unidos se movieran hacia el nivel de la educación superior fue la formación misma de los Hermanos. La sociedad estadounidense fue pionera en la universalización de la escuela primaria y secundaria y, desde el siglo XIX, de ofrecer grandes posibilidades para el acceso a la universidad. También fue clara su opción por tener maestros bien formados, lo que planteaba la superación de las escuelas normales, tan comunes en el Instituto desde sus orígenes. Los Escolasticados creados en los Estados Unidos fueron pensados como instituciones universitarias, de hecho los Hermanos, tanto por las necesidades que planteaba la sociedad como por opción institucional, tenían que formarse bien para ser competitivos en el escenario educativo. Así nace Manhattan College en New York, la primera de las instituciones universitarias lasallistas en el mundo. Después vendría De La Salle en Philadelphia, y, a principios del siglo XX aparecerían St. Mary's College de California, St. Mary's College de Minnesota, Christian Brothers College en Memphis, Santa Fe College en New Mexico, y más tarde Lewis University en Illinois.

En pocas palabras, la educación superior lasallista, pudiéramos decir, no aparece como una opción del Instituto sino más como iniciativas personales, de grupos de Hermanos, o de las necesidades de países en particular, tolerada sí, pero no ciertamente considerada como un espacio genuino para la misión lasallista. De hecho, tendrá que pasar casi un siglo para que el Instituto oficialmente hablara sobre la educación superior, y más tiempo todavía para que los Hermanos, como cuerpo, impulsaran la creación de estas instituciones y para que invitara a los Hermanos y Seglares a considerarla como un espacio privilegiado para el ministerio educativo.

La educación superior lasallista en América Latina y el Caribe

No obstante que la educación superior lasallista nació en los Estados Unidos y que las decanas de las universidades en la región son la Universidad La Salle de México, D.F. (1962) y la Universidad de La Salle de Bogotá (1964), en América Latina y el Caribe ha habido desde principios del siglo XX otros intentos de presencia en la educación superior menos conocidos, pero no por eso menos significativos.

Es poco conocida pero de gran trascendencia la Escuela de Ingeniería que los Hermanos, especialmente los franceses, organizaron y dirigieron en Bogotá desde 1912 y hasta 1931 en el Instituto Técnico Central, que posteriormente fue anexado a la Universidad Nacional de Colombia. Resulta curioso porque el Instituto Técnico Central fue una auténtica universidad técnica, reconocida así por el gobierno nacional, pero

nunca ni reconocida ni desconocida por el Instituto de los Hermanos. No se encuentran referencias de la época que permitan vislumbrar prohibiciones de parte de los Superiores o de los mismos Hermanos, ni pronunciamientos particulares sobre el tema. Da la impresión de que aunque existía, no se era muy consciente de que era una escuela de educación superior en el campo de la ingeniería; quizás porque se mantenía el régimen de internado, la casi exclusiva presencia de los Hermanos como educadores, y la acción educativa de los Hermanos franceses que habían aprendido la técnica de la época en el contexto de las guerras y de su propia formación. Cuando se suprime el Instituto en 1931, el gobierno traslada toda la Escuela de Ingeniería e incluso los archivos, a la Universidad Nacional, y pide al Consejo de la fortalecida Facultad de Ingeniería, el convalidar los respectivos títulos y el facilitar el tránsito a la Universidad de quienes habían iniciado los estudios en el Técnico.

El otro intento de universidad lasallista en América Latina viene de los Hermanos cubanos, quienes fundaron en 1957 la Universidad Social Católica de La Salle en La Habana. El dato es importante por dos razones: por haber sido la primera universidad, reconocida como tal, y porque algunos de sus fundadores tuvieron relación unos años después con la Universidad de La Salle de Bogotá. Esta Universidad no alcanzó a consolidarse porque fue suprimida en 1962 por las situaciones sociopolíticas vividas en Cuba. Los Hermanos salieron de la Isla pero llevaron la idea de universidad en su corazón. El nombre de la universidad lasallista de la Habana inmediatamente nos lleva a recordar el nombre con el que nació la Universidad de La Salle de Bogotá.

A partir de los años 60's, la presencia lasallista en la universidad irrumpió con fuerza inusitada con la fundación de universidades: primero en México, después en Colombia y Filipinas, y más tarde en otros países tanto latinoamericanos como de Europa, donde existen numerosas instituciones de educación superior o terciaria.

Es en 1962 se fundó la Universidad La Salle en la Ciudad de México. Dos años después, en 1964, se fundó la Universidad de La Salle de Bogotá, y en los años siguientes, la Universidad de La Salle - Bajío en León, México. Estas tres universidades

A partir de los años 60's, la presencia lasallista en la universidad irrumpió con fuerza inusitada con la fundación de universidades: primero en México, después en Colombia y Filipinas, y más tarde en otros países tanto latinoamericanos como de Europa, donde existen numerosas instituciones de educación superior o terciaria.

fueron las pioneras y casi las únicas hasta finales de los años 70's. Son hoy también las más grandes, contando con más de 10.000 estudiantes cada una de éstas.

Hoy La Salle hace presencia en 34 instituciones de educación superior en 10 países de Latinoamérica. No todas las instituciones tienen el carácter de universidad, lo cual, de alguna manera, depende de las legislaciones propias de cada país. Así, se encuentran universidades propiamente, instituciones universitarias, programas de educación superior anexos a otras universidades o instituciones educativas, y escuelas normales, que en varios países se clasifican dentro de la educación superior o terciaria.

Estas son las instituciones lasallistas de educación superior en América Latina:

México

Universidad La Salle - México, D.F.
Universidad de La Salle - León, Guanajuato
Universidad La Salle Noroeste - Ciudad Obregón
Universidad La Salle - Chihuahua
Universidad La Salle - Ciudad Victoria
Universidad La Salle - La Laguna
Universidad La Salle - Cancún
Universidad La Salle - Cuernavaca
Universidad La Salle - Guadalajara
Universidad La Salle - Morelia
Universidad La Salle - Pachuca
Normal Superior Benavente - Puebla
Centro de Estudios Superiores - Monterrey

Guatemala

Instituto de Ciencias Religiosas - Guatemala
Prodesa - Guatemala

Costa Rica

Universidad de La Salle - San José

Colombia

Universidad de La Salle - Bogotá
Corporación Universitaria Lasallista - Medellín
Instituto Técnico Central - Bogotá
Escuela Normal Superior - Instmina

Venezuela

Universidad La Salle del Caribe - Caracas

Brasil

Centro Universitario La Salle - Porto Alegre
Instituto Superior de Educación - Niteroi
Universidad Católica de Brasilia - Brasilia

Haití

Institute Lasallien de S. Religieuses - Port de Paix

Argentina

Instituto de Educación Superior - Buenos Aires
Instituto Pastoral de la Adolescencia - Buenos Aires
Instituto La Crujía - Buenos Aires
Instituto La Salle - Florida
Instituto La Salle - Rosario

Perú

Instituto Superior Pedagógico - Abancay
Instituto Superior Pedagógico - Requena
Instituto Superior Pedagógico - Urubamba
Instituto Superior Pedagógico - Iquitos

Chile

Instituto Catecheticum - Santiago

Pese al surgimiento constante de instituciones de educación superior lasallista principalmente en América Latina y el Caribe, en las Filipinas, donde los lasallistas animan cuatro universidades; en Estados Unidos las ya referidas, y de algunos otros desarrollos en Europa y África, en los documentos oficiales del Instituto; la reflexión sobre educación superior ha sido siempre tangencial. La identidad lasallista de la universidad es aún un proceso en construcción a nivel del Instituto de los Hermanos y de los lasallistas y la reflexión sobre la educación superior en el Instituto es relativamente reciente e, incluso, pobre, aunque no haya sido así en las instituciones en particular. Sólo en los últimos 15 años ha habido voluntad de acercar las instituciones y empezar a generar un trabajo de reflexión sobre su identidad y misión. La existencia de instituciones de educación superior no es nueva, aunque sí lo sean la "reflexión y la doctrina oficiales" sobre el tema.¹

Las universidades lasallistas en el presente

Los programas que existen en las instituciones de educación superior lasallistas son numerosos y cubren un amplio rango de posibilidades. Sin embargo, las instituciones con carácter de universidad son las que ofrecen mayor cantidad de programas en diferentes áreas del conocimiento. Existen programas en Ciencias de la Salud (medicina y enfermería en la ULSa de México y optometría en la ULS de Bogotá); en Ciencias de la Ingeniería (civil, electrónica, sistemas, mecánica, arquitectura, etcétera en México y Colombia); en Ciencias Agropecuarias (veterinaria, agroindustria, zootecnia en Colombia); en Ciencias Económicas y Financieras (administración, economía, contaduría, ingeniería financiera en México, Colombia y Brasil); Humanidades (filosofía, sociología, psicología, en México y Colombia), Derecho (ULSa de México y Costa Rica), Bellas Artes (México), entre otros.

La Universidad de La Salle de Bogotá es la única que ofrece programas en las áreas de veterinaria, agropecuaria, zootecnia y optometría. Otros programas son comunes a las instituciones del Continente, tales como los que se adelantan en ciencias económicas y administrativas, ingenierías y en algunas áreas de humanidades.

1 El Primer Encuentro de Instituciones de Educación Superior Lasallista se realizó en México 1989. Después se han realizado otros: Moraga, California en 1992, Roma en 1995 y 1998, Manila en 2001, y el próximo será en Barcelona. Estos encuentros han permitido ir perfilando algunos elementos comunes sobre el papel de la educación superior lasallista y acercar las diferentes instituciones con el fin de encontrar posibilidades de cooperación e integración.

Mención aparte merecen los programas en ciencias de la educación que existen en la mayoría de las instituciones. Más aún, los institutos terciarios que sólo ofrecen un programa lo hacen en esta área del conocimiento. Estos programas presentan dificultades en la actualidad debido a que la profesión docente no es una ocupación socialmente reconocida en la mayoría de nuestros países, en parte porque las condiciones económicas de los maestros no son las mejores comparadas con las posibilidades que dan otro tipo de profesiones y también por la cantidad de reformas educativas que sufren nuestros países, inspiradas u ordenadas por los organismos financieros multilaterales, que han agravado la situación del sector y han impedido la articulación de programas con mayor trascendencia social. Quizás en esto, de parte de la Iglesia y, obviamente, de los lasallistas, ha faltado una posición más analítica y propositiva, como la capacidad de mirar críticamente las políticas que se toman, la devaluación del papel del maestro y su degradación en la escala remunerativa, entre otros factores, y en las propuestas educativas para nuestros países. En líneas generales se puede decir que los programas lasallistas de educación superior tienen un marcado acento en la docencia. Son programas reconocidos por su calidad en la formación de profesionales competentes en sus áreas. Existen trabajos de extensión de las instituciones que les permite tener influencia en sus entornos e implementar algunos programas de servicio a la comunidad.

Por otra parte, la investigación, otra de las notas esenciales de la universidad, tiene aún desarrollos débiles en las instituciones. Ha habido desarrollos significativos en las Universidades La Salle de Ciudad de México y en la Universidad de La Salle de Bogotá, incluso las dos cuentan con revistas donde se publican sus proyectos de investigación, pero aún tienen un camino largo por recorrer, sobre todo, en la posibilidad de hacer proyectos conjuntos de investigación con otras universidades lasallistas.

Algunas urgencias que atender por la educación superior lasallista en América Latina y el Caribe

La universidad lasallista hoy quiere mirar su misión en torno al proyecto que los lasallistas están intentando articular en el Continente. Desde hace tres años se ha venido impulsando la construcción de un Proyecto Educativo Lasallista Latinoamericano, conocido como "PERLA", que pretende articular las iniciativas educativas en el Continente y dar cierta unidad de criterios para el trabajo. De hecho, el Proyecto considera a la universidad lasallista como uno de los pilares en el desarrollo y construcción del Perla. Los principales elementos vistos para la universidad lasallista,

además de los específicos de las profesiones y las situaciones sociopolíticas particulares, presentan los siguientes desafíos:

La sólida formación ética: enseña de la universidad lasallista en América Latina. Ética para la política y el ejercicio profesional

La ética es fundamento para cualquier intento de proyección política y para las estrategias asumidas por la universidad de influir en la sociedad, tanto por los proyectos investigativos como por su penetración en diferentes espacios que le son propios a ésta y a los académicos. La universidad, desde sus primeros niveles, ha de formar valores y actitudes, que paulatinamente se deben ir manifestando en expresiones éticas, hasta llegar a abordar con criterio definido la problemática con la ayuda del enfoque y métodos científicos. En este aspecto también la universidad lasallista tiene un trabajo que hacer mancomunadamente con todo el *continuum* del sistema educativo, inicialmente con el lasallista, pero proyectándose también al sistema educativo en general. Me refiero a que el sistema lasallista educativo del Continente tiene desde el preescolar hasta la educación superior, pasando por escuelas tradicionales, institutos para la formación de maestros, escuelas de educación especial, movimientos juveniles pastorales y de formación de líderes cristianos, la formación de los jóvenes Hermanos de todos nuestros distritos y todas las demás instituciones educativas formales e informales.

Lamentablemente la educación superior lasallista del Continente aún no jalona con fuerza los procesos educativos adelantados por el Instituto, los Hermanos y Seglares asociados. Más aún, quizás por los recelos que aún despiertan las instituciones terciarias en un número significativo de Hermanos o por la falta de propuestas bien fundamentadas nacidas en el seno de nuestras universidades, se encuentra una ruptura entre los niveles primario y secundario y la universidad. Quizás este puente le toque construirlo a la universidad, pero, para lograrlo, tiene que presentar propuestas novedosas y crear metodologías y técnicas que puedan ser implementadas en todo el sistema. ¿No sería una bandera de la educación superior lasallista en el Continente el desarrollo de una teoría o una metodología sobre educación para la paz? ¿No cabría aquí también una apropiación inculturada o contextualizada de la solución creativa de conflictos? Si se trata de encontrar elementos específicos y espacios de reflexión que nos ayuden a perfilar la identidad lasallista de nuestras universidades, ¿no habría una cantera inexplorada en la reflexión y la investigación latinoamericana sobre "ética, educación y sociedad" y "educación para la paz" y la protección de esta reflexión? A la ética hay

que ponerle cuerpo como también a la Doctrina Social de la Iglesia y a los principios lasallistas de la fraternidad y el servicio. Aquí veo un campo de mucha proyección para la universidad lasallista en Latinoamérica y el Caribe.

Queda claro, por tanto, que uno de los aportes más significativos de la Universidad al problema social, es una formación ética para la política y el ejercicio profesional en la que se pone de manifiesto la dignidad humana, la libertad y la opción por el pobre, como criterios éticos de juicio y de acción. De ahí se pueden generar enfoques interpretativos y opciones políticas que si se fundan en estos pilares, son garantía de aporte benéfico al proceso de humanización o de desarrollo humano sostenible. Así como las últimas décadas permitieron al Continente

Uno de los aportes más significativos de la Universidad al problema social, es una formación ética para la política y el ejercicio profesional en la que se pone de manifiesto la dignidad humana, la libertad y la opción por el pobre, como criterios éticos de juicio y de acción.

decantar su experiencia histórica y hacer una opción por la democracia, como única posibilidad a la solución de la problemática política, en torno a lo cual existe consenso, también este consenso se debe dar en torno a la magnitud del problema social que no es un problema más sino el problema central del Continente, al cual hay que canalizar todos los esfuerzos y recursos, so pena de sacrificarlo todo, aún la misma democracia y hasta la poca autonomía lograda en el contexto mundial.

La universidad tiene una responsabilidad indelegable en la formación ética de los estudiantes y miembros de la comunidad educativa. Soy consciente de la necesidad de abrir un diálogo y promover un debate en torno a la responsabilidad ética que cabe en el mundo de hoy a la universidad y a la escuela católica y lasallista y sobre la metodología para su formación; no solamente con respecto a la política sino en todos los campos que implican las actividades humanas. Seguro faltan muchos elementos y otros requerirían ser completados o replanteados. Mi aporte pretende llamar la atención sobre el protagonismo de la universidad en su relación con la ética para la política y la defensa de la dignidad humana, lo que se traduciría en desarrollo humano sostenible.

Pero la responsabilidad no es solamente del sistema educativo y en particular de la universidad, lo es de la familia en primer lugar, de las organizaciones sociales, profesionales, gremiales, de los sindicatos, de los partidos, de las iglesias, de los medios de comunicación social y del ambiente mismo. Cada una de estas instancias

Yo soy un convencido de que la formación ética es el gran tema que debe ser asumido intencional y creativamente por la educación y, de manera especial, por la universidad católica y la lasallista. Por lo menos en el caso de las universidades lasallistas debería ser como una propuesta que además de posicionarlas en el contexto continental, también las uniera en un proyecto común latinoamericano.

puede aportar mucho desde su propia y particular situación en la conformación de una estructura ética que favorezca la moralización de la política, el irrenunciable respeto a la dignidad humana y el mejoramiento paulatino de la situación de marginalidad y exclusión como aspecto de la resolución del problema social. Pero he querido hacer énfasis en la universidad lasallista; primero, por estar tan cercana a nuestros afectos y, segundo, porque estoy convencido de su vigencia, actualidad e inmensas posibilidades que tiene en esta empresa mancomunada en búsqueda del desarrollo humano o defensa de la dignidad del hombre, o como Paulo VI alguna vez lo definió, de "la justicia que es el nuevo nombre de la paz".

Yo soy un convencido de que la formación ética es el gran tema que debe ser asumido intencional y creativamente por la educación y, de manera especial, por la universidad católica y la lasallista. Por lo menos en el caso de las universidades lasallistas debería ser como una propuesta que además de posicionarlas en el contexto continental, también las uniera en un proyecto común latinoamericano. La red lasallista de educación superior en el Continente no es muy numerosa, pero sí puede ser bien significativa. Si a esto se une el puente con los otros niveles de educación que los lasallistas adelantan, se habrá creado un sistema muy influyente e importante. Al respecto, el documento del Celam sobre el Tercer Milenio, señala que

Hay una justificada expectativa por el despertar de la ética, que se percibe como el resultado de la revitalización de los valores que demanda a su vez testimonios y compromisos ciertos. Esta revitalización permite realizar un examen de conciencia de una sociedad consumista que exigía haber renunciado a ella para establecer su imperio. La lucha contra la corrupción, la búsqueda de la verdad -así ella se haga por caminos y métodos inusitados para nosotros y nuestras costumbres- y el anhelo de un cauce ético que permita no sólo confiar en los *otros* sino también en *nosotros*, se está convirtiendo en la *utopía* del paso del siglo porque ha ganado terreno la convicción de que sólo la ética genera las razones y el ambiente propicio para establecer y desarrollar la convivencia. (El Tercer Milenio como Desafío Pastoral, 1999: No. 198 y 199)

La opción por los pobres: referencia ética de la universidad lasallista y característica histórica de su misión

La opción por los pobres es uno de los temas más recurrentes de la Doctrina Social de la Iglesia y es claramente la elección preferencial que ha hecho la Iglesia latinoamericana. De otro lado, esta opción es parte del corazón de la tradición lasallista. Para San Juan Bautista de La Salle, los pobres siempre fueron los destinatarios principales de su apostolado, para quienes fundó las Escuelas Cristianas. No en vano, los Hermanos nos asociamos para el servicio educativo de los pobres, elemento que hace parte de nuestra consagración. La Regla lo expresa taxativamente:

La opción preferente en favor de los pobres, iluminada de continuo por la fe, abrirá los ojos de los Hermanos a las desigualdades creadas por la sociedad. Impulsados por el deseo de que los pobres puedan vivir con dignidad y abrirse a la Buena Nueva de Jesucristo, los Hermanos darán prueba de creatividad para responder a estas nuevas necesidades. (Regla FSC 41)

La Regla deja claro que la opción por los pobres va sustancialmente unida a la promoción de la justicia y esta última es, o debe ser, característica de las obras apostólicas de los lasallistas. Optar por el pobre en América Latina es optar por el hombre en toda perspectiva, aún en la ecológica, porque no existe otro depredador más grande que la pobreza que asola a la especie humana (lo que repercute en su hábitat total), como también al equilibrio natural. Cabe decir que se entiende lo ecológico, tanto en la interacción de los organismos como de los hombres entre sí, dándose la posibilidad de la formación de comunidades equilibradas y de la relación de éstos con el medio. El problema de la dignidad cobra toda su dimensión en este contexto, de manera que los procesos de dignificación en América Latina han de dirigirse necesariamente a la solución del problema social, es decir, a la disminución de la marginalidad, a la solución de la exclusión, al mejoramiento cuantitativo y cualitativo de las condiciones de vida del amplio sector de pobres que roza la mitad de los habitantes de la mayoría de nuestros países.

Si he afirmado que el pobre es lugar ético y lugar político, he de afirmar también que es en este espacio donde se puede medir la fortaleza de la democracia y el verdadero influjo de la educación. Dicho en otras palabras, una democracia que no se fundamente en la solución del problema social o que no pueda mostrar logros significativos en este campo, o no es democracia o es un sistema autocrático

Un sistema educativo o una institución universitaria que no mire como su opción primordial la dignificación del hombre en la solución del problema social y de inclusión de los marginados, pobres y excluidos, no tiene razón de ser, al menos desde la óptica lasallista. El peso social de una universidad lasallista debe medirse por el influjo real en la solución de los problemas relacionados con el desarrollo humano y en su aporte a la concientización, a la creación de proyectos y a la solidez ética desde la óptica de la opción por los pobres.

u oligárquico disfrazado de democracia con participación restringida, sin canales de protesta ni políticas sociales que fortalezcan y promuevan el “demos” que le da razón de ser. De la misma manera, un sistema educativo o una institución universitaria que no mire como su opción primordial la dignificación del hombre en la solución del problema social y de inclusión de los marginados, pobres y excluidos, no tiene razón de ser, al menos desde la óptica lasallista. El peso social de una universidad lasallista debe medirse por el influjo real en la solución de los problemas relacionados con el desarrollo humano y en su aporte a la concientización, a la creación de proyectos y a la solidez ética desde la óptica de la opción por los pobres.

La política y la educación planteadas desde el lugar del pobre, llevan el riesgo de volverse clasistas, pero no ubicadas ahí, sino desde el lugar de los privilegiados. Si la política y el sistema educativo optan por el hombre han de evitar el enfrentamiento de clases y no perder de vista el

bien común de la nación porque la dignificación del hombre compromete a todos -ricos y pobres- de manera que no hay desarrollo integral ni crecimiento de «todo el hombre y de todos los hombres» mientras tantos seres humanos sean marginados y excluidos de los bienes, de la riqueza, de los servicios, de los organismos de decisión y de la cultura.

En el contexto de la opción renovada por los pobres entiendo yo el angustioso llamado del Hno. John Johnston y del Instituto sobre la defensa de los derechos de los niños. (Johnston, 1999) Obviamente que su reflexión es más universal y cubre a todos los niños del mundo y, en especial, a aquellos donde están presentes los lasallistas. Sin embargo, son los derechos de los niños pobres los que de forma continua y más frecuentemente son violados. La pobreza ya es una violación flagrante de sus derechos porque suele ir relacionada con la imposibilidad de educarse, con el trabajo infantil, los abusos de toda índole, la violencia doméstica, la desnutrición, etcétera. Cuánta

posibilidad tiene la universidad de ayudarnos a mirar con mejor perspectiva el cómo aproximarnos al problema y comprometernos con él. Nuestras universidades pueden ayudarnos a comprender y plantear soluciones integrales a este problema que es muy grave en nuestros países. Las más grandes universidades lasallistas de Latinoamérica están donde existe también el mayor número de niños de la calle: el Distrito Federal de México y Bogotá.

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, propias de la universidad, son un recurso inmejorable para hacer un compromiso lasallista continental en defensa de los derechos de los niños, para trabajar directa e indirectamente con los niños de la calle, para la formación de especialistas en este campo, y para fomentar el servicio social de nuestros egresados y de las prácticas profesionales de los universitarios entre los niños que necesitan la defensa de sus derechos. "El carisma lasallista nos invita a hacer de la solidaridad con los niños desatendidos, abandonados, marginados y explotados un objetivo central de nuestra misión". (Johnston, 2000: 88) Si los lasallistas en Latinoamérica y el Caribe queremos responder al llamado que se nos hace en este campo, tenemos que contar con nuestras instituciones de educación superior. El problema es tan complejo que una respuesta al respecto pueda ser sólo fruto de una corazonada o de una buena intención. Se requiere primero una inspiración del Espíritu, pero con él la aproximación científica al problema para ser efectivos en las soluciones. Trabajar, por ejemplo, con los niños de la calle, requiere una preparación muy seria para no solamente poder entender sus contextos y realidades, sino para pacientemente llegar a recuperar algunos de ellos. Eso sí, nada sería más lasallista que volver a encarnar el carisma entre los niños más pobres entre los pobres.

La opción renovada por los pobres es el gran reto para la universidad lasallista en América Latina. Obviamente que la universidad privada tiene problemas para optar efectivamente por el pobre en el sentido de la población estudiantil que atiende. Aquí entran en consideración todas las difíciles situaciones económicas que viven nuestras universidades y que no pueden ser desconocidas. Sin embargo, tampoco puede nuestra universidad negar el acceso a los pobres, más aún en épocas de profundas crisis económicas como las vividas recientemente en el Continente. Pero la opción por el pobre va más allá de la población estudiantil que se atiende directamente. Optar por el pobre significa para la universidad fundamentalmente el convertirlo en su referente decisonal en todos los campos de su acción y su visión. Como lo expresaba anteriormente, el referente ético que he aludido es ética desde el lugar del pobre para contribuir a que se fortalezca la

dignidad del hombre por la acción educativa de la universidad y su proyección social, sin embargo, se nos exige acceder hoy a una nueva perspectiva de la opción por el pobre. En palabras de Libanio:

El pobre no se define por su carencia, sino por lo que él es. De ahí se sigue que nadie puede liberar el pobre. Él es el único que puede descubrir el propio valor y luchar contra su destrucción. Optar por el pobre significa buscar que él desarrolle su propia visión del mundo y luche contra su destrucción. Eso implica, de nuestra parte, nuevas actitudes: dar prioridad a la relación interpersonal de respeto, valorar la comprensión del pobre, enfrentar la cuestión de sus necesidades básicas ya que la falta de solución para ellas es algo malo en sí, distinguir entre dar (distancia objetiva) y compartir (involucramiento personal). En caso extremo de sobrevivencia, cabe actuar sin preguntar nada. (Libanio, 2000: 60)

La opción por el pobre pone de manifiesto un tema que puede parecer espinoso, o al menos delicado. Hoy tenemos que mirar sin perder de vista el modelo neoliberal tan de moda en todos nuestros países. No es nada nuevo reconocer que el modelo económico ha incrementado el número de excluidos y, por tanto, el número de personas que viven debajo de la línea de pobreza. La Iglesia ha condenado proféticamente el modelo y ha abogado por un modelo social donde la dignidad del hombre sea el punto de partida y no la lógica del mercado y su deificación. La universidad lasallista, por tanto, debe apuntar a la búsqueda de una sociedad alternativa, diferente a la entronizada por el modelo neoliberal.

Se ha visto el caso de escoger el eje de la sociabilidad humana, como el referencial principal de la exclusión e inclusión. Entonces, las opciones irán en otra dirección. No mirarán a la inclusión de las personas en el mercado, sino al perfeccionamiento de la capacidad humana de sociabilidad. Y a partir de este polo podrían pensar otras relaciones, incluso económicas. Ahí estaríamos construyendo una sociedad bien diferenciada de la actual. (Libanio, 2000: 61)

Aquí es donde realmente nos jugaremos la razón misma de seguir siendo universidad lasallista en las actuales circunstancias. Su influencia tiene que llegar a la formación de profesionales con conciencia de la situación y con un pensamiento donde quepan los pobres y su destino en el ejercicio de su profesión y en el área de su influencia. La universidad lasallista

tiene que apostarle a la conciencia Ética del ser humano. A pesar del resurgir de la Ética en todas partes, reina aún la trinidad neoliberal del padre omnipotente del capital, del mesías del mercado y del espíritu de la libre iniciativa. En plena idolatría del capital, ¿cómo hablar de la trinidad de la comunión y del amor? He aquí el gran desafío. (Libanio, 2000: 62)

Sí, ciertamente es un gran desafío, pero desafío que pertenece a la más rancia tradición lasallista. Al reflexionar sobre el "Vivir hoy nuestra historia fundacional", el Hno. John, anterior Superior General, en el epílogo de su última carta pastoral, nos recordaba que:

ninguna institución, cualquiera que sea el tipo de educación que ofrezca y cualquiera que sean las edades de sus estudiantes puede utilizar justamente el título de lasallista si los estudiantes no aprenden a ser hermanos y hermanas no sólo entre sí, sino para todos los demás, particularmente los más necesitados. Este es un mensaje que debemos enviar inflexiblemente y sin ambigüedad a todos los miembros de la comunidad educativa... Necesitamos pensar también acerca de otra dimensión de nuestro compromiso con la justicia: los lasallistas deben ser promotores del cambio social... Lo que podemos hacer depende de nuestra creatividad y decisión pero, por supuesto, de la libertad de expresión y de la responsabilidad de los políticos que tienen influencia en nuestros países. Cualquiera que sea la situación política debemos "pensar de manera creativa" posibilidades y luego desarrollar un plan de acción. (Johnton, 2000)

El último Capítulo General Lasallista constituye un llamado para la opción renovada para el servicio de los pobres. Responder a este desafío es la manera de ser fiel al espíritu lasallista en los albores del siglo XXI. La opción por los pobres ocupa pues lugar prioritario en la búsqueda de la identidad de la educación superior lasallista. Es un pilar de la Universidad que se precie de seguir la espiritualidad y el estilo pedagógico de San Juan Bautista de La Salle.

A manera de conclusión

La Universidad de La Salle de Bogotá ocupa una posición privilegiada dentro del contexto de las instituciones lasallistas de América Latina y el Caribe: es una de las más antiguas, ha creado una tradición universitaria reconocida en el medio

universitario colombiano, tiene convenios con universidades y otras instituciones nacionales y extranjeras, ha solidificado y diversificado sus programas académicos,

La Universidad de La Salle de Bogotá ocupa una posición privilegiada dentro del contexto de las instituciones lasallistas de América Latina y el Caribe: es una de las más antiguas, ha creado una tradición universitaria reconocida en el medio universitario colombiano, tiene convenios con universidades y otras instituciones nacionales y extranjeras, ha solidificado y diversificado sus programas académicos, pertenece a varias redes educativas, es interlocutora frente a numerosas organizaciones e instancias de pensamiento, ha mantenido una reflexión constante sobre el pensamiento lasallista de educación superior, tiene una historia que le permite ser reconocida nacional e internacionalmente.

pertenece a varias redes educativas, es interlocutora frente a numerosas organizaciones e instancias de pensamiento, ha mantenido una reflexión constante sobre el pensamiento lasallista de educación superior, tiene una historia que le permite ser reconocida nacional e internacionalmente, ha dado pasos importantes en la consolidación de programas de postgrado, tiene un equipo de docentes competentes y bien formado, ha sido líder en el fortalecimiento de la red lasallista de universidades, empieza a desarrollar sólidos proyectos de investigación, se ha preocupado por fortalecer la Facultad de Educación, y tiene solidez a toda prueba en sus recursos humanos, financieros, y de infraestructura.

No cabe duda de que está llamada a coordinar y liderar proyectos en el campo de sus funciones con las otras instituciones lasallistas de educación superior. También a cuestionar, a enriquecer la reflexión y a dar aportes desde su historia a la especificidad del sentido y misión de la educación superior lasallista. Pero, sobre todo, con cuarenta años de historia, está llamada a plantear nuevas perspectivas para el país, para las universidades lasallistas y para el *continuum* educativo de La Salle, y a iluminar desde su especificidad las realidades de la juventud, de

los procesos sociopolíticos, de los proyectos educativos, y a revisar su misión a la luz de los caminos que la reflexión lasallista del presente plantea a toda institución educativa de La Salle.

El Hno. Álvaro Rodríguez, actual Superior General del Instituto, hablando a las universidades lasallistas latinoamericanas dijo:

Nos falta crear lazos concretos y las conexiones prácticas que nos permitan funcionar como una red única motivada por la misma Visión y Pasión por el Sueño del Reino del Padre. "Su Obra" es "nuestra obra", decía a menudo La Salle, y juntos estamos haciendo en la América Latina "la obra de Dios". Ustedes tienen los espacios de interlocución que no tienen las obras, ni los niños, ni los jóvenes. Ustedes pueden apoyar todos los proyectos de la Región, profesionalizando más a todo el conjunto de sus actores, preparando mejor a los educadores, evaluando los programas existentes, generando nueva investigación, presentando nuevas alternativas, ayudándoles a encontrar los recursos financieros que les permita funcionar mejor para el beneficio de los más pobres y marginados del Continente, en pocas palabras, articulándose más generosamente a todo el sistema educativo lasallista. (Rodríguez, 2003)

Sin duda, los cuarenta años de nuestra querida Universidad son un tiempo precioso para asumir los nuevos desafíos que la realidad, el Instituto y los lasallistas, todos en general, plantean a una Institución que ocupa un puesto estratégico y fundamental en el contexto de las instituciones lasallistas de educación superior. *

Bibliografía

El Tercer Milenio como Desafío Pastoral, 1999, No.198 y 199.

Regla FSC, 41.

Hno. Johnston, John, Carta Pastoral de 1999.

Hno. Johnston, John, Carta Pastoral de 2000.

Hno. Rodríguez, Álvaro, Carta a las instituciones lasallistas de educación superior de América Latina y el Caribe en la fiesta de nuestro Padre y Fundador San Juan Bautista de La Salle, Mayo 15 de 2003.

J.B., Libanio, "La renovada opción por los pobres", en: *Revista CLAR*, 2000.